

ANÓNIMO

EXEMPLOS MUY NOTABLES

ÍNDICE:

EXIEMPLO 1
EXIEMPLO 2
EXIEMPLO 3
EXIEMPLO 4
EXIEMPLO 5
EXIEMPLO 6
EXIEMPLO 7
EXIEMPLO 8
EXIEMPLO 9
EXIEMPLO 10
EXIEMPLO 11
EXIEMPLO 12
EXIEMPLO 13
EXIEMPLO 14
EXIEMPLO 15
EXIEMPLO 16
EXIEMPLO 17
EXIEMPLO 18
EXIEMPLO 19
EXIEMPLO 20
EXIEMPLO 21
EXIEMPLO 22
EXIEMPLO 23
EXIEMPLO 24
EXIEMPLO 25
EXIEMPLO 26
EXIEMPLO 27
EXIEMPLO 28
EXIEMPLO 29
EXIEMPLO 30
EXIEMPLO 31
EXIEMPLO 32
EXIEMPLO 33
EXIEMPLO 34
EXIEMPLO 35
EXIEMPLO 36
EXIEMPLO 37
EXIEMPLO 38
EXIEMPLO 39
EXIEMPLO 40
EXIEMPLO 41
EXIEMPLO 42

Aquí comiençan unos Exemplos muy notables e de gran edificación, especialmente a persona que haya perdido alguna cosa que mucho amava.

EXIEMPLO 1

Cuenta un sabidor que llaman Vinçencio que como el rey Philipo de Francia hoviesse perdido un su primo e pariente que mucho amava, de lo cual hoviesse grand tristeza, vino a él un maestro en teología, e por lo consolar usó de tal exiemplo o fabla:

-Señor rey, como los vuestros cavalleros veniessen a un monte a caça de liebres con muchos canes e aves, las liebres hovieron consejo entre sí que fuesen a la mar e se lançassen e muriessen en ella. Pues como viniessen a la ribera de la mar, vieron que muchedumbre de atunes fuían, ca eran perseguidos de los pescadores. E llamando a uno dellos preguntáronle por qué fuían, e él dijo que porque eran perseguidos e havían temor de la muerte. E como estoviessen en aquella fabla, vino un çiervo corriendo e muy cansado, al cual preguntaron por qué corría con tanta priessa. E él respondió que porque lo siguían e havía miedo. Entonçe las liebres dixieron: "Grand locura fiziéramos si por miedo de muerte e porque nos perseguían nos lançáramos en la mar, que, segund paresçe, non somos nós las que solamente son corridas e perseguidas, ca esto generalmente es a todas las criaturas".

E, assí, dixo el maestro sobredicho al rey:

-Señor, non hovo comienço la muerte en vuestro linage, nin se acabará en él, ca non es criatura biva que della non sea ferida e perseguida. Por la cual cosa es sinrazón dolerse mucho el homne e haver grand tristeza si caçando la muerte en el monte de la presente vida tomare alguno de nós, pues que nin fue aquél el primero nin será, como dicho es, el postrimero.

EXIEMPLO 2

Onde léesse que como un mancebo fijo de un grand hombre entrasse en religión por servir a Dios e veniesse el padre a lo sacar dende e non lo pudiessen los religiosos retener, ca non podían resistir al poder del padre, demandó aquel moço que quería hablar a su padre. E como estoviesse con él, díxole que si quitase una mala costumbre que era en su tierra, que luego tornaría con él al siglo. Al cual el padre respondió que le plazía e por ende que le dixiesse qué costumbre era, e él dixo que en su tierra era costumbre que también murían los moços como los viejos, e que si la quitasse que se iría con él, ca aunque era moço temía de morir. Lo cual, como el padre oyesse e viesse que estaba firme en su propósito, díxole:

-Non quiero que tornes al siglo, mas que sirvas aquí a Dios.

E convertido aquel grand hombre, dexó el mundo e acabó en aquel monesterio sanctamente con su fijo.

EXIEMPLO 3

Diz que era un hombre el qual tenía tres amigos. Al uno amava más que a sí, al otro tanto como a sí, e al tercero menos que a sí, e tan poco, que poco menos non lo amava nada. El qual hombre veniendo en un grand peligro e seyendo puesto en grand angustia e cuidado, por un grand yerro en que cayera, seyendo emplazado e citado ante el rey, fuesse muy apriessa al primero amigo demandándole ayuda en aquel negocio, diziéndole bien sabiamente en cómo siempre lo amara muy mucho. Al qual respondió el dicho amigo:

-Homne, non sé quien eres. Verdat es que algunos amigos tengo, con los cuales me conviene hoy haver alegría, e a los cuales tengo e poseo como a amigos; empero toma estas vestiduras pobres que te dó, porque tengas con que te cubrir.

Pues confondido aquel homne por el poco cobro que en él falló, fuesse al segundo amigo e essomesmo demandole su ayuda e díxole lo que al primero había dicho. Al qual respondió aquél diziendo:

-No he tiempo nin espacio de ir contigo a tu juizio, ca tengo muchos cuidados e negocios, en que me conviene ocupar, pero iré contigo e acompañarte he fasta la puerta del palacio del rey.

Pues partiosse aqueste hombre deste su .ij. amigo muy triste e desesperado e fuesse al tercero que, como dicho es, amava poco. E con rostro vergonçoso e la cabeça baxa, díxole:

-Non he boca con que te pueda hablar, ca non te amé como deviera, que sabe que está en grand tribulación e desamparado de todos mis amigos.

E contole todo el fecho como a los otros e díxole:

-Ruégote que me perdones e me quieras ayudar.

Al qual respondió aquel amigo, e con rostro alegre:

-Confieso que eres mi muy amado amigo; por ende, non olvidando algund poco de beneficio que de ti rescebí, iré delante ti al rey e suplicarle he por ti que non quiera tomar de ti vengança, e defenderte he de tus enemigos.

El primero amigo es la possessión e señorío de las riquezas, por las cuales el homne es sometido a muchos peligros, e como viene el término de la muerte, non lieva consigo otra cosa dellas sinón unos pobres paños con que lo entierran. El amigo es los parientes que lo acompañan fasta la iglesia, e desde que lo han enterrado, tórnanse muy apriessa a gozar de

los bienes que dél heredaron e a curar de sus negocios. El terçero amigo es la esperança, la fe e las limosnas e los otros bienes, que cuando desta vida partimos nos acompañan e van delante nós, ruegan a Dios e nos defienden e libran de nuestros enemigos,

EXIEMPLO 4

Cuenta Damaçeno en una estoria que, yendo un día para una cibdat ençima de un carro dorado e acompañado de mucha gente real, diz que falló en el camino dos varones vestidos de pobres vestiduras e que tenían las caras amarillas. E conociendo que serían siervos de Dios, descendió del carro en que iba e lançosse a sus pies con grand reverençia e levantosse e abraçolos e, con grand amor, besolos. Lo cual como viessen aquellos cavalleros que con él ivan, fueron muy indignados, creyendo que havia fecho grand menoscabo de la dignidat real, pero non le osaron dezir cosa alguna, mas dixieron a un su hermano lo que el dicho rey havia fecho e que ge lo dixiesse. El cual hermano, desde lo hovo contado, non entendió la respuesta que el rey le dio.

E diz que era costumbre en aquella tierra que cuando havían de matar alguno tañían una trompa a su puerta, por lo cual mandó el rey que la tañiesen a la puerta de aquel su hermano. La cual como él oyesse, fue muy turbado e desesperado de su vida, e con grand llanto e turbaçión vino a la puerta del rey. Al cual, como el dicho rey su hermano viesse assí llorar, díxole:

-¡Oh, loco desaventurado! Si tú, habiendo miedo del sonido de la trompeta de tu hermano lloraste e hoviste tristeza, como non le oviesses fecho algund error, ¿cómo fuiste tú osado de me reprehender porque yo con grand humildat di paz al pregonero de mi Señor, el cual me dava a entender el espantoso día de la su venida a juzgar todas las criaturas, al cual yo offendí por muchos peccados? E assí ve e reprehende a los cavalleros que en esto te pusieron, ca conviene siempre a hombre tener en el coraçón continuamente la tal memoria del día del Juizio.

EXIEMPLO 5

Léesse en el *Libro de los siete dones del Spíritu Sancto* que un homne sancto religioso fue rogado que visitasse a una dueña, mujer de un grand príncipe que muriera, el cual, como viniesse a ella, díxole un tal exiemplo:

-En el mi monesterio havia un asno muy bueno e muy provechoso a los frailes del dicho monesterio, e acaesçió que vino un príncipe al dicho monesterio, e, como oyesse la bondat de aquel asno, quiso en todas maneras haverlo, e demandónoslo. E porque éramos mucho obligados a él, non podimos negarlo. E como los dichos frailes hoviessen [fol. 5r] grand dolor de la pérdida del asno, acaesçió que aquel príncipe tornó una vez al monesterio e traxo consigo el asno, e como lo viessen los frailes más gordo e más fermoso e bien guarneçido de buen albarda e cubierta, començaron de llorar e haver grand dolor por él, más que hovieron de antes cuando le dieron. Entonçes díxoles un

sabidor: "¿Por qué llorades assí aquel asno?, ca mejor come agora e más fuelga e menos trabaja. E, assí, paresçe que llorades vuestro daño e non amades al asno".

EXIEMPLO 6

Acaesció una vez que un cavallero que era casado e tenía muger e fijos e fijas que mucho amava, el cual enfermó a muerte. Pues como su muger e sus fijos e fijas estoviessen enderredor, lloravan e fazían grand planto, en el cual cada uno dellos contava su necessitat: la muger, diziendo que quedava biuda e desamparada; los fijos quedavan huérfanos e desconsolados e que non quedava quien dellos hoviesse cuidado, e otras cosas semejantes que en tal caso suelen dezir. E el dicho cavallero, como estas cosas oyesse, esforçándose lo más que pudo dixo a su muger:

-Yo dexo a vós, hermanos, primos e parientes, heredades e muchas riquezas e grandes rentas, las cuales cosas e muchas otras son para vós e para mis fijos. E acatando al vuestro planto e de mis fijos que fazedes, veo que ninguno de vosotros llora porque vó a tierra en la cual sé que non tengo amigo nin conosciante nin pariente alguno nin riquezas nin heredades, ca desnudo e solo me parto desta vida, e desamparado de todos los que bien quería, nin sé qué me preguntarán nin qué cosas me demandarán nin con cuáles podré haver mi consejo nin en qué posada moraré e estaré; e, con todo esto, llorádesme por lo mío e por vuestro provecho, mas non llorades por mi necessitat e por el peligro en que me he de ver. Pues que assí es, lloraré yo a mí mesmo.

E mandó llamar al notario e rasgó el testamento que havia fecho e por él havia passado, e dio la meitat de sus bienes a los pobres. E fizo otro testamento, e en la otra meitad que quedava de sus bienes fizo herederos a la muger e a los fijos.

Los cuales exiemplos creo que, mal pecado, el día de hoy en muchos de los del mundo han logar e verdat. E ploguiesse a Dios que algunos de los que son ya finados hovieran fecho lo que este cavallero fizo, que les fuera más provechoso. E si los que hoy biven dél tomassen exiemplo, tengo que les non sería dañoso.

EXIEMPLO 7

Cuenta en el *Libro de los siete dones del Spíritu Sancto* que como una vez un religioso hoviesse grand tristeza por la muerte de un su hermano, que el señor Dios embió a él un ángel en semejança de corregidor el cual, por lo consolar, usó de tal semejança:

-Señor -dixo el ángel al religioso-, en la tierra que tengo so mi regimiento hay dos donzellas, la una es mucho fermosa e alegre e abastada de grandes riquezas e patrimonio, mas el su linage ha tal propiedat: que siempre los gusanos comen a los que casan con las mugeres de su linage, e en breve tiempo la casa e su fazienda es destruida e dissipada, e vienen a grand proveza, e quanto más moran e biven con las donzellas deste linage, tanto más cosas contrarias les acaesçen e muchos dolores les vienen. La otra donzella es torpe e

de feo parecer e mucho pobre, empero han las mugeres de su linage esta gracia, que cuando que casan con algund homne bueno, siempre lo traen a maravillosa propiedat e abundamiento de todas las cosas e guárdanlo de todo dolor e de todo mal. Pues dezit - dixo el ángel al dicho religioso- si vós pudiéssedes casar, ¿con cuál destas dos casaríades, o cuál dellas daríades a vuestro hermano?

Respondió el religioso:

-Ciertamente con la torpe e negra, e aquésta le daría en casamiento.
E entonçe dixo el ángel:

-La fermosa es la presente vida, el fin de la cual non son riquezas mas pobreza e perdimiento e fallescimiento de todos bienes e alegrías e virtudes, mas la torpe e negra es la muerte, la cual libra al homne de la corrupción deste mundo, da la heredad del cielo e confirma en todas las carreras de Dios. E, si bueno es, de todo dolor perpetuo es libre. Pues que aquesta donzella dio Dios a vuestro hermano, con grand sinrazón havedes dolor e contra Dios murmurades.

Lo cual dicho, desapareció.

Del cual exiemplo bien parece que del que bien muere non es de llorar nin de haver tristeza, mas alegría por los grandes bienes que alcança e porque de muchos trabajos es libre.

EXIEMPLO 8

Cuenta Sant Gregorio en el *Diálogo* que como un sacerdote fuesse a se bañar en un baño, cada vez que venía fallava y siempre continuamente un homne presto e aparejado para su servicio. Pues aqueste sacerdote, queriendo darle galardón del servicio que le fazía, tráxole un día una oblada de las que le ofresçieron. E como ge la diesse, respondió aquel servidor:

-Padre, este pan sancto es, e yo no lo puedo comer, ca sabe que yo, seyendo señor deste baño, fize muchos yerros al señor Dios, e desde que finé estó aquí en pena por mis pecados fasta que dellos haya satisfecho a la justicia de Dios. Mas ruégote que ofrezcas este pan por mí a Dios e le quieras rogar que haya de mí piedat e misericordia. E si aquí volvieres e non me fallares, cree que Dios te oyó e que soy libre desta pena.

Otro día, el dicho sacerdote dixo una missa devotamente, e quando tornó al baño non falló al ánima que en figura de homne le sirviera. De lo cual parece claramente cuánta sea la virtud del sancto sacramento del altar, e cuán provechoso al ánima por quien se faze.

EXIEMPLO 9

Otrossí recuéntasse que como don Felipe, rey de Francia, se llegasse a la muerte, dixo con gemido y dolor:

-Veví por grand tiempo en riquezas e en deleites e passé mi vida en muchos plazer e delectationes, haviendo so mi señorío condes e ricos homnes, cavalleros e órdenes diversas de ministros e servidores, palacios muy grandes e labrados muy ricamente, en los cuales possé cuando quise. Mas agora non puedo haver un moço para que me aparege e aderesce alvergue o posada para la noche avenidera, ca de todo en todo non sé dónde vó o quién sea en mi ayuda e en mi solaz e serviçio.

E tornándose al señor Dios con grand lloro e gemido de su coraçón, dixo:

-Señor mi Dios todopoderoso, fallésceme el mundo con todas sus riquezas e desampáranme todos los que me seguían e desfázese mi cuerpo e cae con todos sus sesos. Por ende, Tú seas en mi ayuda e guiamiento e dame esta noche buen albergue. E, estas cosas dichas, murió.

EXIEMPLO 10

Diz que una sancta persona fue arrebatado e levado a las penas del otro mundo en spíritu, entre las cuales vio un pozo muy espantable e tan fondo que se non podía dezir, de do salían llamas de fuego e fedor muy malo e voces muy doloridas. E llegándose a él vio que dos homnes, los cuales eran padre e fijo, sobían e decendían como fazen dos herradas o cubos que están en una sogá atados para sacar agua; e diz que cada que se encontravan dábanse tan grandes bocados que assí se despedaçavan todos, que era temerosa cosa de mirar. E dezía el padre al fijo:

-¡Traidor! Por dexar a ti muchas riquezas e por te dexar mucho heredado en el mundo padezco estas penas.

El fijo dezía:

-¡Más tú eres traidor e malo, ca por las riquezas que tú ganaste injustamente e hoviste de mala parte e a mí dexaste, padezco yo estas penas e tormentos!

EXIEMPLO 11

Léesse de un rey que tenía un fijo e non más, el cual, como fuesse mancebo muy valiente e rezió e muy sabidor e entendido en todas las cosas, seyendo el dicho rey su padre ya viejo, murió, de cuya muerte hovo el rey tanto dolor e tristeza que lo non podía soportar. E assí como homne sin seso e fuera de sí estava encerrado en una cámara, nin podía ser consolado por alguno de sus amigos, nin recibía alegría alguna de cuantos plazer e

serviçios le eran fechos. Onde como oyesse aquesto un juglar que bivía en su reino, fuesse para la corte del dicho rey e demandava que le dejassen ver al rey. Mas como los sus servidores non lo quisiessen fazer e lo echassen, dende buscó manera como pudiesse entrar e díxoles:

-Sabed que vengo del Paraíso e fablé con el fijo del rey, al cual trayo nuevas e message de su parte.

Pues como fuesse dicho aquesto al rey e lo supiesse, mandó que lo dexassen entrar a do él estava. El cual juglar, saludando al rey, dixo:

-Señor, yo fui al Paraíso a reprehender a Dios e díxele que non sabía regir el mundo e fize contra Él una razón e argumento muy fuerte, diziendo assí: "Acaesce que en un linage será un hombre mal dotrinado, e tal, que deshonne e vitupere todo su linage e que destruya todas las heredades de sus parientes e bienes e las gaste en torpes cosas, e la muerte non lo tañerá nin habrá cura dél. Será otro homne muy discreto e bueno, el cual ensalçará e honrará todo su linage, e verná luego la muerte e ferirlo ha. Essomesmo si nós vos demandamos pluvias, Vós nos dades tantas que nos queredes fundir. Si demandamos sequedat, Vós dádesnos agua, e si demandamos pluvia, Vós non nos dades pluvia, e assí parece que vós non sabedes regir el mundo".

Entonçe dixo el rey al dicho juglar:

-¿Pues qué te respondió Dios?

Dixo el juglar:

-Preguntome si tenía yo algund huerto en el cual estoviessen muchos árboles e respondile que sí. E díxome Dios: "¿por ventura en todo tiempo los frutos dessos árboles son buenos e maduros?". Respondí yo que non, mas antes algunos maduran cerca de la fiesta de Sant Johán, e otros cerca mediado agosto, e otros cerca de la fiesta de Sant Miguel. Pues díxome Dios entonce: "Sabe que el mundo es assí como el huerto, en el cual son los homnes a manera de los árboles, e por ende todos los frutos dellos non son buenos en un tiempo nin a mí aplazibles, mas algunos temprano, otros más tarde, algunos en la mocedat, otros en la mancebía, e algunos en la vegez. Por lo cual ve e di al rey que yo tomé de mi huerto, que es el mundo, a su fijo assí como mançana bien oliente, e si más estoviera en él, podresciérase e corrompiérase".

Lo cual como oyesse el rey, diz que luego fue consolado.

EXIEMPLO 12

Cuenta un sabidor que dizen Alberto que un abat de un grand monesterio, queriéndose morir, rogó a los monges que eligiessen e tomassen por abat a un su sobrino, lo cual, como los monges por le complazer lo feziessen e aquel sobrino suyo posseyesse el abadía pacíficamente, diz que un día, andando por la puerta del dicho monesterio, en la cual estava una muy fermosa fuente, oyó que salían de aquella fuente bozes muy doloridas e gemidos e llantos muy grandes; y llegosse a la fuente, e, so conjuramiento del poderío de la pasión de Ihesu Christo, mandó al que las dichas bozes dava que le dixiesse quién era e por qué assí llorava. E fuele dicho:

-Sabe que só el alma de tu tío, el cual só atormentado en aquesta agua de tan grand ardor e fuego que se non podía dezir, la cual pena padezco porque rogué por ti e te procuré como después de mí hoviesses el abadía que tienes. Ca grand cargo es rogar porque sea a alguno dada dignidat o honra alguna, mayormente si la non meresçe.

Lo cual como aquel su sobrino oyesse, maravillose mucho e díxole:

-¿Cómo puede ser que en el agua padezcas tanto ardor?

Entonçe, de mandado del tío, echó en el agua un candelero de cobre, e luego fue todo derretido. Lo cual veyendo el abat renunció luego el abadía, e jamás non fueron oídas las dichas bozes en la dicha fuente.

EXIEMPLO 13

Dize Vincencio, un estoriador, que era un emperador el cual tenía un fijo pequeño e non más, y como hoviesse de ir a una batalla, mandó llamar todos los nobles de la cibdat donde estava, e dexoles el dicho su fijo, diziéndoles:

-Guardádmelo bien e curat bien dél, ca sabet que en la muerte dél será vuestra muerte, e en la su vida será la vuestra.

E, assí, se fue a la batalla.

Aquellos de la cibdat, veyendo la voluntad del emperador, tomaron el dicho infante e guardáronlo con toda diligencia. Mas, como a Dios plogo, dende a tres meses murió el moço, el cual muerto, como supiessen los nobles de la cibdat que venía el emperador de la batalla, ayuntáronse por haver su consejo cómo responderían al emperador como pudiessen escusar la muerte que les era prometida. Entonce un sabidor que allí estava dioles tal consejo, e dixo:

-De todos los bienes de la cibdat, fagamos quatro partes o quatro cuadrillas e pongámoslas en la carrera por do el emperador ha de venir. En la primera pongamos todos los cambios e todas joyas e riquezas; en la segunda todas las dueñas e donzellas fermosas; en la tercera todos los mancebos valientes e provados para pelear; en la quarta

todos los viejos sabios e maestros. E como el emperador llegare a la primera compañía, y preguntare: "¿para qué están aquí estas riquezas?", respóndale uno de nosotros para esto assignado: "Señor, en aquesta vuestra cibdat havía una piedra preciosa de maravillosa virtud e mirable excelencia, la nobleza de la cual como sopiese un grand rey de mayor poderío e mayor nobleza que vós sodes, vino aquí e quiso haver para sí la dicha piedra. Pues como le presentásemos todas estas riquezas porque dexasse la dicha piedra, non lo quiso fazer. E después presentámosle las mugieres, e menospreciolas. E quisimos resistirle por fuerça e no podimos, que era más fuerte que nós. Quisímosle vencer de razón e non quiso consentir en nuestros dichos nin curó de nuestras razones, por quanto era más sabio que nós".

Lo cual todo fue assí fecho como dicho es.

Entonçe el emperador preguntó a los de la dicha cibdat que quién era aquel rey sabidor e aquella piedra tan preciosa, e ellos respondieron que el rey era aquel que excede e traspasa toda criatura en honra e en excelencia e poderío, en riquezas, en sabiduría, en señorío, e que la piedra preciosa era su fijo, al cual Dios quiso tomar para sí.

-E nós -dixieron ellos- quesímosle retener e defender e darle por él todas las riquezas, las mugeres, fijos e hijas; todo lo menospreció. Quesimos pelear contra él e non podimos. Quesímosle sobrepujar de razón e non hovimos poderío.

Las cuales cosas sobredichas como feziessen los de la cibdat, fue el emperador muy consolado e perdonó la muerte a sus súbditos, dando gracias a Dios porque assí le plogo fazer çerca de su fijo. Entendiendo que ál non podía ser, jamás por esto non fue desconsolado.

EXIEMPLO 14

Diz que en el tiempo que parece ser fablavan las animalias, entró la raposa en un huerto de un cavallero e vio que estavan en un parral muchos fermosos razimos de uvas, e queriendo comer dellas andava de acá e de allá cercando el parral, mas porque estava mucho alto non podía alcançar a los razimos. E como por los alcançar trabajasse grande espacio, desde que vio que non pudo más fazer dixo:

-Non quiero comer de las uvas, ca non son maduras, e por ventura me farían dentera e me estragarían los dientes.

Aqueste cavallero es Nuestro Señor, e el huerto es la gloria de Paraíso, en la cual es muy fermoso parral de la su maravillosa bienaventurança, en la cual son muchos razimos, conviene saber, los sus escogidos que partieron desta vida en estado de gracia; nosotros somos la raposa. E, pues, si algunos que bien queríamos se partieron desta vida en buen estado, e assí es de tener que están en la gloria de Paraíso, por la cual cosa es que non puede ser que jamás por cosa alguna los podamos tornar a nós. Consolémosnos como fizo

la raposa e digamos: "Ya non queremos que vengan a nós, esténse en paz donde están e rueguen a Dios por nós, que cedo les vamos fazer compañía".

EXIEMPLO 15

Léesse de una sancta dueña Juliana, de la cual se cuenta que como súpitamente e en un día muriessen su marido e su fijo que tenía, diz que dixo: "Señor mío Ihesu Cristo, muchas gracias te dó porque te plugo llevarme el marido e el fijo, que me fazían arredrar de Ti; por lo cual, Señor, agora te podremos libremente servir".

EXIEMPLO 16

Otrossí leemos de un obispo de Costantinopla que llamavan Dídimo, el cual como hoviesse perdido los ojos e le preguntasse Sant Antón, el grand ermitaño, si se dolía de la grand pérdida, respondió que non, mas ante que le plazía que había perdido aquello que muchas vezes le fazia quitar del pensamiento de las cosas celestiales e le arredrava del amor de Dios.

EXIEMPLO 17

Dize Valerio que un filósofo que llamavan Anaxaoras, oída la muerte de su fijo, dixo al que ge la contava: "Non me dizes cosa nueva e que yo non esperava, ca bien sabía que aquel que de mí había nascido era mortal e había de morir, ca dado le era el espíritu que había de tomar, e assí como non puede ser que alguno pueda bevir que non haya de morir". E con aquesta consolación non demostró sentimiento alguno por la muerte de su fijo e partió de sí todo enojo.

EXIEMPLO 18

Otrossí léesse de un rey que llamavan Senefón, que, estando faziendo sacrificio a sus dioses, fuele dicho como su fijo el mayor, que llamavan Gétulo, muriera en una batalla. Las cuales nuevas oídas, solamente quitó el dicho rey de su cabeça la corona de oro que tenía, en señal de agund sentimiento que por ende había, pero non dexó por esso el sacrificio que había començado. E después preguntó cómo muriera, e sabido que muriera peleando reziamente e como noble varón, tornó la corona a la cabeça e, jurando por los dioses a quien sacrificava, dixo que más gozo e plazer hoviera de la virtud de su fijo, que non dolor e tristeza de la su muerte.

EXIEMPLO 19

Otrossí léesse en el *Libro de los Reyes* que como un fijo del rey Davit adolesciesse a muerte, el dicho rey encerrose en una cámara e con grand dolor rogava al señor Dios por la salud de aquel su fijo. E ayunando e llorando siete días, que non quiso rescebir consolación de alguno, después de los cuales siete días murió el niño. E después que el rey sopo la muerte, salió de la cámara e lavó su rostro e mudó las vestiduras e comió e bebió e dio a entender que non había tristeza alguna. E preguntado por los príncipes de su casa por qué cuando su fijo era bivo ayunava e llorava, e agora que era muerto comiera, respondió e dixo:

-Cuando mi fijo era bivo, ayuné e lloré porque si por ventura ploguiera el Señor de le dar salud; mas agora que es muerto, ¿para qué he de ayunar e haver enojo? Pues que ya non lo puedo tornar a mí, yo iré a él, mas él jamás non tornará a mí.

Del cual deven tomar exiemplo los que han fijos, que cuando alguno dellos adolesciere, deven rogar a Dios por él que le dé salud e encomendar a otras buenas personas que rueguen por él, e non curar de encantaderas e adevinos e de otras mengías diabólicas; mas desde que muere, luego deven sacar de su corazón todo enojo e pesar.

EXIEMPLO 20

Cuenta Valerio que una grand dueña, sabida la muerte de un su fijo, el cual muriera peleando en defendimiento de la cibdat do era natural, diz que dixo e preguntó al que le dezía las nuevas:

-¿Cómo va a los de la cibdat?

Como si dixiesse: "Si bien están los fechos de la cibdat, no me curo de mi fijo nin de lo llorar, mas alegrar me he por su muerte".

Semejables cosas fizieron otras muchas mugieres gentiles e sin ley, que non curavan de la muerte de los fijos tanto que supiesen que murían por la república (de las cuales cuenta Sant Agostín en el cuarto libro de la *Cibdat de Dios* e otros estoriadores que sería luengo de contar). Pues quanto fazían ellas, seyendo sin ley, e por la república, e por vano loor, cuánto más deben fazer el día de hoy las mujeres que biven so la ley de Ihesu Christo creyendo que si en buen estado les toma la muerte a los fijos, que havrán tanta honra e loor que se non podía dezir.

EXIEMPLO 21

Otrossí léesse en el *Libro de los Macabeos* de una muger que tenía siete fijos varones, los cuales vio en un día morir ante sí por defendimiento de la ley de Moisés; la cual, segund cuenta la historia, non mostrava dolor alguno, mas antes los esforçava e animava al

martirio diziendo que mejor era que muriessen muerte gloriosa por la ley de Dios, que non biviendo fiziessen contra ella e la quebrantassen. La cual muger assí fue fuerte en padeçer el dolor de sus fijos e tales cosas dixo, que para siempre durará su memoria en la Escripura e su merescimiento e galardón delante Dios.

EXIEMPLO 22

Otrosí cuenta Sant Ierónimo de una grand matrona que llamavan Meliana, la cual era casada con un grand cavallero ricohomne, el cual murió. E ante que fuesse enterrado, e en ese día mesmo, murieron dos sus fijos de la dicha dueña Meliana. "¿Quién podría pensar -dize Sant Ierónimo- que ella non se messava todos los cabellos e rascasse su rostro e rasgando sus vestiduras non se rompiesse todos los pechos?". Mas, segund él cuenta, assí estovo la dicha sancta dueña firme, que, olvidando el coraçón muelle de muger que havía, solamente una lágrima non echó de sus ojos, mas antes diz que se lançó a los pies del crucifixo e, assí como si lo toviesse bivo, dixo con alegría:

-Señor mío e Dios mío, agora te serviré yo más libremente, e muchas gracias te dó porque me libras de tan grand carga como fasta agora tenía.

EXIEMPLO 23

Otrossí léesse en el tiempo de la persecución de los christianos de muchas mugieres que non lloravan nin les pesava porque sus fijos murían confessando la ley de Ihesu Cristo, ante les plazía e se alegravan mucho creyendo firmemente que aunque de presente perdían alguna consolación que havían por su vista dellos, que pues en tal estado murían, havrían gran gloria e folgança con el Señor en el su reino, e que allí esperavan verlos e gozarse con ellos si por su propia culpa non quedassen. Finalmente, quién podría contar cuántos padres e madres fueron que, non solamente non mostraron dolor alguno por la muerte de sus fijos que morían con grand dolor e cuita quanto a los cuerpos e al mundo por algunas fazañas e hombredades o, más con verdat, vanidades que fazían, mas aun mostravan que les plazía de tal muerte e teníanse por bienaventurados por ello, puesto que segund la verdat fuesse cierto que morían mal quanto a las ánimas. Pues cuánto mayor alegría deve hoy mostrar e tener el padre o la madre si algund su fijo muere de edat pequeña e tal, que non ofendió a Dios, e si es de mayor edat muere en buen estado e como buen cristiano e fiel e deviendo tener firmemente lo que es verdat: que van a Paraíso, do havrán más honra, plazer e alegría que en el mundo biviendo, e tanta, que se non puede dezir, e que han a aparejar lugar para ellos.

EXIEMPLO 24

Léesse en la *Vida de Sant Ambrosio* que como él fuesse una vez a Roma, posó en la posada de un cavallero muy rico. E como viessen ende muchas riquezas e grand compañía de sirvientes e muy arreada la casa de muchas joyas, preguntó al dicho cavallero que cómo le iva con Dios, e él díxole que:

-Muy bien, ca nunca fui enfermo, nunca perdí fijo nin fija nin vino en mi fazienda pérdida alguna, nin fui enojado nin perseguido de alguno.

Lo cual como oyesse Sant Ambrosio, dixo:

-Amigo, sabe que Nuestro Señor Ihesu Cristo tiene una vestidura, la cual Él traxo mientras bivió en este mundo fasta que murió en la cruz e fue puesto en el sepulcro, e de semejable vestidura viste a los que son de su casa, nin la tienen los que son de la casa del diablo. Esta vestidura es la tribulación, la cual hovo en todo tiempo de su vida. E pues que tú nunca fuiste vestido desta vestidura, paresçe ser que non eres de su casa, mas de la casa del diablo, por lo cual non me conviene aquí más estar.

E levantosse muy apriessa e llamó a los suyos, diziendo:

-¡Salgamos apriessa de aquí, ante que la ira de Dios nos comprehenda!

E diz que luego como fueron fuera de la posada abriosse la tierra e fueron fondidas todas las casas, e el cavallero e los fijos e todo lo suyo.

E assí pareció que non es buena la prosperidat continuada, mas antes es dañosa si fuere sin alguna mezcla de tribulación. Por lo cual, bueno es de haver el homne algunas contrariedades e padecer algunos enojos e pérdidas, porque padesciéndolas con paciencia haya por ellas galardón del Señor.

EXIEMPLO 25

Cuéntase en el *Libro de los siete dones del Spíritu Sancto* que yendo una vez dos sanctos frailes a predicar por el mundo llegaron a un logar, e una noble dueña rescibiolos con mucha caridat e fízoles toda humanidat, proveyéndolos muy bien de lo que havían menester para el su mantenimiento. E después de algunos días partiéronse de allá e con grand fortuna de agua fueron a un castillo de un cavallero, el cual los resçibió muy vilmente e de mala voluntad, en manera que los fizo estar con los puercos, e dioles a comer poco e mal. E de mañana partieron dende, e, estando a sombra de un árbol, aparescioles Ihesu Cristo e díxoles:

-Sabet que fui vuestro compañero en la prosperidat e mucho más en la adversidat, conviene saber, con la dueña e con el cavallero. E, por ende, oíd mi juicio: sabet que aquella dueña en que hay tanta caridat e piedat, mientras biviere siempre havrá dolor en la

cabeça, mas el cavallero, mientras biviere nin havrá dolença nin pérdida nin adversitat alguna.

E como le ellos rogassen que diesse bien a la dueña e mal al cavallero, díxoles el Señor:

-Non cumple, ca sabet que yo guardo para ella e le tengo aparejada gloria de Paraíso para siempre, mas al cavallero la pena del infierno sin fin.

EXIEMPLO 26

Cuenta Valerio que un rey de Lidia que llamavan Guises, seyendo muy abastado de riquezas, armas e señoríos muy abondosamente, levantado en grand sobervia, demandó al demonio -que fablava e respondía a lo que le preguntavan en una estatua o ídolo Apolinis- que si sabía que alguno de los mortales fuesse más bienaventurado que él. E respondió aquel diablo que más bienaventurado era uno que llamavan Agladio, el cual era un homne pobre e labrador que se contentava con la su pobreza e que en las sus tribulaçiones e adversidades non se quexava contra los dioses, que non era con quanto tenía. Pues si el diablo dio testimonio que en las prosperidades e abastanças non es bienaventurança, nin en las adversidades e menguas es mesquindat, non deve ninguno en esta vida curar mucho de alcançar grandes cosas nin se trabajar por siempre bevir sin trabajo e dolor; nin otrossí el que padesce alguna adversitat o le acaesce algund enojo non le deve mucho pesar, puesto que segund su juizio sea justo e sin mal, e cree que nunca offendió a Dios, porque tanto mal o pesar consintiesse que le veniesse, o dándole enfermedades, o levándole algo de lo que más amava, nin deve maravillarse si semejables cosas non acaescan a los que malbiven, ca, como es dicho, el Señor sabe lo que faze e el nuestro juizio e consentimiento es ninguno a respecto dél. Ca nosotros, al que vemos que siempre le va bien, juzgámoslo por bueno, e al que le va mal e padesce muchos dolores e persecuciones, juzgámoslo por malo e aborrescido de Dios. Mas a las vezes es por el contrario, segund el juizio de Dios a nós muy ascondido e secreto.

EXIEMPLO 27

Léesse un tal exiemplo: diz que era un ermitaño mucho viejo e maravillávasse de los juizios de Dios, ca le parecía a él que algunas cosas non eran bien ordenadas. Al cual, por la voluntad de Dios, pareció un ángel e díxole:

-Anda acá conmigo e mostrarte he los juizios de Dios.

Pues como lo llevasse por un desierto, fallaron un ermitaño, al cual preguntó el ángel si havía por ventura fecho algund pecado, el cual non hoviesse confessado. E el ermitaño respondió que verdaderamente havía cometido assaz muy graves pecados, e començó se doler mucho de les rogar con grand lloro que rogassen a Dios por él. Entonce el ángel díxole que se fuesse luego con ellos a un otro ermitaño que morava cerca de allí. El cual se fue luego con ellos, e, como llegassen a una puente de yuso de la cual corría un río

muy fondo, derribó el ángel a aquel ermitaño en el río e luego fue afogado. E desí llegaron a la celda de otro ermitaño, el cual los rescibió con grand alegría de corazón. E poniéndoles la mesa, dioles de comer con la mayor caridad que pudo e sacó un vaso de plata que le había dado un hombre rico e devota persona, e dioles a beber con él, e quedaron aquella noche allí con él. E levantáronse, e mucho de mañana, e tomó el ángel aquel vaso de plata e metiolo en su seno e levolo furtado. E como se de allí partieron, venieron a una casa de un mal hombre rico, al cual començaron de rogar que los acogiesse allí aquella noche e les diesse posada. E aquel hombre començoles de baldonar e les dezir muchas injurias, e como ellos todavía le rogassen que los acogiesse, hóvolos de resçibir, mas dioles el suelo por cama e dioles mal de comer. E como se partiessen de allí por la mañana, llamó el ángel a aquel rico hombre e diole por galardón el vaso de plata que al ermitaño furtara. El cual, tomándolo alegremente, rogávale que quedassen allí aquel día. Mas ellos, non lo queriendo fazer, partieron dende, e yendo por su camino, llegaron a un castillo do estava un buen hombre. El cual los rescibió muy bien por amor de Dios e lavoles los pies e púsoles la mesa e fízoles mucha caridad e dioles buena cama e fízoles cuanta honra pudo. E en la mañana rogole el ángel que les diesse su fijo, que les mostrasse el camino, e él dióglolo de buena voluntad. E partiéndose dende e llegando a la cava del dicho castillo, lançó el ángel al moço dentro en la cava, e murió luego. Pues como esto todo viesse el ermitaño compañero del ángel e considerasse tanta sinrazón como le había fecho, e non pudiendo más sufrir, díxole:

-¿Por qué fazes mal a los que bien fazen, e, por lo contrario, fazes bien a los que mal fazen?

Al cual respondió el ángel:

-Sabe -dixo él- que éstos son los juizios de Dios, los cuales, aunque de otra manera parescan a los hombres, empero siempre es en ellos justicia, e Dios sabe lo que faze. E sabe -dixo el ángel- que aquel ermitaño que maté arrepentiéndose de sus pecados e haviendo gran contrición, fue salvo, el cual si más biviera tornara a los primeros pecados e a otros mayores, e acabara mal. Tomé otrosí el vaso a aquel otro ermitaño porque tenía su esperanza en él si le falleciessen las cosas necessarias, mas agora toda su esperanza tiene en Dios e con mayor fiuza está allegado a él. Di aquel vaso al rico porque, aunque es mal hombre, empero algunos bienes ha fecho, de los cuales le quiere Dios dar galardón, e en la otra vida padecerá penas eternas por los sus pecados e males que ha fecho. Maté otrosí al fijo del buen hombre limosnero porque aquel buen hombre solía dar limosnas más largamente que non agora, que faze pensando dexar alguna cosa para aquel su fijo, e començó algund tanto a crecer en él el avaricia, e ya pensava cómo lo había de casar; el cual moço fasta agora había seído bueno, e si más biviera fuera ladrón e matador de homnes, e assí fuera condenado para siempre, mas en buen estado le tomó la muerte. Pues cata aquí -dixo el ángel a su compañero- cómo los juizios de Dios todos son razonables e sin alguna reprehensión, aunque la tal razón el juicio del hombre non pueda alcançar nin comprehender, por lo cual de aquí adelante maravíllate de los juizios de Dios, mas non los quieras mucho escudriñar, conviene saber: por qué es esto e aquello, e mejor fuera assí que non assí.

E de allí adelante assí lo fizo el ermitaño e, mucho humillado en su espíritu, nunca murmuró de los juizios de Dios.

Del cual exiemplo parece que alguno que sirva a Dios, si alguna adversidad o tribulación le acaesciere, non se maraville por ende, mas crea que con justa razón a él escondida e al Señor manifiesta es fecho todo.

EXIEMPLO 28

De lo cual esso mesmo se lee otro feroso exiemplo.

Diz que en una montaña cerca de una grand cibdat bivían dos buenos hombres ermitaños, en la cual cibdat morava un cavallero muy rico e muy emparentado. E acaesció que finó un día e aquel mesmo día vino el más mançebo de aquellos ermitaños por limosna a la dicha cibdat, e, como supiesse la muerte del cavallero, fue a su posada por mirar las honras que por él se fazían e vio que estavan enderredor de su cama grand compañía de dueñas e donzellas e de cavalleros e escuderos que fazían grand llanto por él. E después vio que lo pusieron en unas andas muy ricas e enderredor dél muchos cirios, e grand processión de muchos clérigos religiosos leváronlo a la iglesia, do dixieron por él muchas vigiliass e missas e ofrecieron por él mucho pan e vino, e finalmente vio que fizieron muy ricas obsequias. E tornándose para su celda, falló su compañero que estava todo despedaçado, ca entrara un león en la celda e havíalo muerto. Lo cual como él viesse, començó a llorar muy fieramente e a dar bozes contra el cielo, diziendo:

-Señor, ¿qué justicia es ésta? ¿A este mi compañero que bivía santamente consentiste que muriesse muerte tan cruel, e aquel rico que bivía de robos e fazía mala vida consentiste que muriesse muerte tan honrosa e en paz?

Diz que por la dispensación de Dios passó por allí un sancto homne, al cual todas aquellas cosas Dios havia revelado. E como viesse que aquel ermitaño fazía tan grand llanto, preguntole la razón del su dolor e él contole todo lo sobredicho. Al cual aquel santo homne ermitaño dixo:

-Non hayas por esto dolor nin murmures de los juizios de Dios. Sabe que, estando hoy en mi celda, me fue revelada la muerte del cavallero e deste tu compañero. E, por ende, sabe ciertamente que cuando al cavallero le salía el ánima estavan enderredor dél infinitos demonios muy espantables con muchos garfios de fuego en las manos e luego como le salió el ánima del cuerpo la arrebaron e la levaron al infierno, dándole muchas penas por los sus merescimientos. E aquellas honras que viste non le aprovecharon cosa alguna, ca todo era fecho a loor e vanidad del mundo. E plogo a Dios que él hoviesse acabamiento en paz e bueno al parescer de los homnes, porque en esta vida hoviesse todo el bien que no havia de haver en la otra. E aun por esso le havia Dios dado tantas riquezas e honras. Mas el tu compañero, cuando murió, estava acompañado de muchos ángeles e ánimas sanctas, e como le salió el ánima, luego fue levada a la gloria de Paraíso. E plogo a Dios que lo matasse un león e padesciesse tal muerte porque aquí purgasse algunas culpas

ligeras que havía cometido, de que non havía fecho penitencia, e sin otro Purgatorio derechamente se fuesse a Paraíso. E non quiso que hoviesse honra en este mundo, mas muchos trabajos, porque en el otro mundo hoviesse folgança perdurable. E así, hermano, dixo él, non quieras juzgar los juizios de Dios nin murmures de lo que Dios faze, ca, aunque tú non lo entiendes, él sabe lo que faze e cómo lo faze.

De lo cual parece claramente que el que en esta vida alguna tribulación padesce, deve creer que le non viene sinón por la grand justicia de Dios e por alguna razón que sólo Él sabe e non otra criatura, e que aunque él non lo entienda es por su provecho.

EXIEMPLO 29

Ruberto Calonje, tesorero del rey de Polonia, hombre muy ditado de la sabiduría mundanal, alcanzó grandes riquezas por razón del dicho oficio, segund que leemos en la *Estoria Teotónica*. E porque abundava en muchos dineros, fallava nuevas maneras e non lícitas para sacar pecunias de las gentes. Assimesmo, como el tesoro del rey era grande para pagar a aquéllos a quien era tenuto, o si fazía algunas guerras, e el dicho Ruberto con grandes maneras defalcava e amenguava e quintava lo que havía de dar a los otros por mandado del rey, así a pobres como a ricos. E aquello que les havía de dar alongávagelo, en tanto que todos havían de andar en pos dél luengo tiempo así que los pobres, desesperando de aquello que les havían de dar o por non poder seguir la corte, ante lo dexavan perder que andar en pos dél por tan luengo tiempo. E como el dicho Ruberto usasse de aquestas maliçias, pero solamente havía una bondat: que havía grand devoción en Sant Gabriel e después en los otros santos ángeles, por honor del cual fizo grandes obras en su vida. Onde acaesció que, viniendo al artículo de la muerte, fue oído grand roído en la cámara do estava, en tanto que todos los que eran en ella lo desampararon por el grand temor que hovieron. E el dicho ruido cesso, llamó a su muger e a sus hijos e a sus compañas, e díxoles así:

-El juizio de Dios Todopoderoso ha seído sobre mí e fui condenado a muerte perpetua por los grandes males que he fecho por razón de mi oficio. E así como los diablos querían sacar el ánima de mi cuerpo e se la levar, Sant Gabriel con el ángel mío, a quien yo siempre honré, venieron con grand muchedumbre de ángeles e libráronme de las manos de los diablos e ganáronme gracia que me confiesse e faga penitencia de mis pecados por espacio de ocho días, después de los cuales yo iré con ellos en vía de salvación, empero que primeramente faga satisfacción enteramente a aquellos que soy tenuto. Por ende, fijos míos, sabet que yo tengo la meitad de quanto he e poseo todo furtado del tesoro del rey, e la otra meitad quiero que sea partida e dada por medio a aquellos que yo vos diré, ca de aquéllos lo he havido muy injustamente. E lo otro que resta sea de aquéllos a quien he dagnificado con venganças e con luengas esperas faziéndoles esperar muy luengos tiempos por aquellos que el rey les dava. A vosotros, fijos, non vos queda alguna cosa de lo mío, mas haved aquello que vuestra madre tiene, e ruégovos, fijos, que jamás non hayades algunos oficios en casa de grandes señores nin jamás bivades con ellos, ca sabet que por buenos que los señores sean, tanta es la miseria de sus domésticos oficiales e tantas son las oportunidades que cada uno ha de engañar a sí

mesmo, que non ha otro remedio sinón fuir. Por que vos ruego e mando por auctoritat paternal que lo fagades assí e tomedes mi exiemplo, que he servido a aqueste señor cinquenta años, con el cual ayunté grandes riquezas e a la fin non fallé que un dinero hoviesse bien ganado. E si por la piedat de Nuestro Señor e intercessión de los sus sanctos ángeles non hoviesse seído, el ánima hoviera perdido e fuera agora de fecho en el profundo del infierno. E los dichos ocho días passados e fecha complidamente la satisfacción, el dicho Ruberto fenesció sus días e fizo buena fin.

Assí que los que sirven a tal señor cruel e malo e se aluengan del bueno e benigno por voluntat perdida e sospiran por los negocios presentes e son embevidos en ellos, non fazen mención de las cosas aveniras, mas dessean siempre deleites del cuerpo, dejando las sus ánimas peresçer por fambre e atormentarse sin cuenta e por mal.

EXIEMPLO 30

Exiemplo. Exiemplo del unicornio contra los amadores del mundo.

Estos atales asmo ser semejables al homne fuyente de la cara del unicornio sañoso, el cual, temeroso por el sonido de las bozes espantables dél, fuía muy fuertemente porque non fuesse tragado dél. E como corriesse fuerte sin tiento, cayó en un pozo muy fondo, en el cual estava un árbol pequeño, e, como cayesse, tendió las manos e travó firmemente del árbol e púsose de pies en él assí como en un fundamento rezio, semejándole que estava firme. E él assí estando, cató contra el pie del árbol en que estava, e vio dos mures, el uno blanco e el otro prieto, los cuales non quedavan de roer la raíz de aquel árbol, atanto que poco tenían por cortar dél. E aun cató más ayuso pensando en la fondura del pozo, e vio un dragón muy espantable por acatamiento echante de sí fuego e catante con ojos muy crueles e abriente la boca espantablemente, cobdiciando lo tragar. E pensando en aquel fundamento en que estava vio cuatro cabeças de serpientes salientes de la paret de aquel fundamento en que estava. E alçó los ojos arriba e vio de las ramas de aquel árbol que destellava un poco de miel. Pues assí es, estando este hombre en estas visiones dexó de pensar en los daños que le venían, conviene saber, el unicornio que estava encima muy sañado que lo quería matar e el árbol que se quería acabar de cortar por los mures que lo roían, e otrossí de como se havia puesto sobre fundamento deleznable e non firme. E, nin pensando en las cuatro cabeças de las serpientes, nin en el dragón que le estava de yuso que lo esperaba tragar, dióse a la poca dulcedumbre de la miel, por lo cual hovo de fallesçer el árbol en que estava, e matolo el unicornio, e sorviolo el dragón.

Pues assí contesçe a los amadores del mundo, sobre lo cual te declararé la disposición:

El unicornio tiene la figura de la muerte, la cual siempre persigue e quiere tomar el humanal linage. El pozo significa este mundo, lleno de males e de lazos mortales. El árbol en que roían los mures e cortavan es la medida de la nuestra vida, la cual se consume e mengua por las horas del día e de la noche, e se allega al amenguamiento. E las cuatro cabeças significan el estableçimiento del cuerpo humanal, de cuatro elementos flacos e apressurables, los cuales seyendo desordenados e turbados desbuélvesse la

composición del cuerpo. El dragón muy cruel significa el vientre espantoso del infierno, cobdiciante tomar aquellos los cuales anteponen las presentes delectaciones a los bienes avenireros. E los destellos de la miel significan la dulcedumbre del mundo, por la cual aquel engañador non dexa a los sus amigos ver la salud.

Aqueste exiemplo es contra aquellos que ponen todo su amor en el mundo e non miran cómo les tiene de fallesçer el árbol en que con fiuza se assientan e los tiene de tragar aquel dragón espantable del diablo.

EXIEMPLO 31

Un cavallero rogó a un religioso que orasse a Dios por él que fuesse librado, que era mucho afligido. Al cual respondió el religioso:

-Dime en cuál estado conoces mejor a Dios.

Al cual respondió el cavallero:

-En la enfermedat e tribulación.

Al cual dixo el religioso:

-Pues que assí es, ruego a Dios que te conserve en la aflicción continua, porque continuamente te allegues al amor de Dios.

EXIEMPLO 32

Un clérigo pobre traía agua bendita por las casas porque le diessen limosna, e de un cavallero era aborresçido e alañado. E con todo esso, el clérigo entrava cada día en casa del cavallero. E el cavallero dixo al clérigo que rogasse a Dios por él. Respondió el clérigo:

-Señor, ¿de dónde vino aquesto que assí seades buelto, que demandades ayuda de mis oraciones pecadoras, ca maliciosamente muchas vezes contra mí troxistes muchos vicios, e agora demandades ayuda en mis oraciones?

Al cual respondió el cavallero:

-Porque soy muy aflito en un pie, que non puedo andar.

Entonçe dixo el clérigo:

-Ruego a Dios que en el otro pie se ponga la enfermedat, porque mejor conozcas a Dios.

EXIEMPLO 33

Un cavallero havía mucha devoción en pagar mucho bien los diezmos. E como él hoviesse ya vendimiado sus viñas e hoviesse dado todo su diezmo, dio ençima una carretada bien llena. E después, como cada día se saliesse a espaciar con sus compañeros, fallaron las sus viñas llenas de razimos, como si nunca se hovieran vendimiado.

¡Oh qué maravilloso exiemplo para los avarientos e para los cobdiçiosos e escassos, que non tan solamente pagan mal lo que ellos han de dar, mas aun buscan artes e maneras como puedan haver lo que ellos mucho devrían fuir e esquivar!

EXIEMPLO 34

Uno havía en costumbre de tomar e detener los diezmos e derechos de la iglesia. E como un día entrasse en la iglesia a la cual hoviesse fecho perjuizio, fue tomado gravemente del demonio. E fecha pesquisa de sus costumbres e de la su conversación, fue fallado que era retenedor de los diezmos e de los derechos de la iglesia, e que havía seído por ello muchas vezes descomulgado. Pues assí es, pagó los diezmos retenidos e fizo restitución a la iglesia. E rescebida absolución de la excomunió, luego fue librado del demonio. Dize Sant Agostín: "si non dezmares serás dezmodo, conviene saber, en parte del demonio".

EXIEMPLO 35

Un rey de España preguntó a un su mayordomo que por qué havían perescido los frutos de sus heredades por pestilencia. E dixo el mayordomo que porque non havía bien pagado los diezmos el año passado, ca el que tira la parte a Dios, razón es que pierda todo lo suyo.

EXIEMPLO 36

Acaesció que un sancto obispo fue a ver sus horrios e alfolíes, e fallolos apenas medio llenos, e vido que estava un demonio sobre un montón de trigo. Ansí que preguntó al mayordomo que por qué non estavan llenos los alfolíes, e respondió que se maravillava dello, diziendo pues que todo era puesto el trigo de las heredades allí, e aun por pagar el diezmo. La cual cosa oyendo el obispo, fizo luego sacarlo todo e medirlo e pagar complidamente el diezmo. E lo que quedó mandolo tornar a los dichos alfolíes, assí que apenas podía caber en todos los horrios e alfolíes, assí que fue acrecentado después que fue dezmodo.

Dize el profeta Malachías: "Ponet todos los vuestros diezmos en un hórreo, dize el Señor, e derramaré sobre vós mi bendición en abundancia e abrirvos he las puertas del cielo".

¡Oh mezquinos de algunos como son ciegos, que non diezman lo suyo, mas antes dessean robar lo de las iglesias! ¡Guay de los tales!

EXIEMPLO 37

El sañoso es semejante a la olla cuando ferve, ca como firviendo la olla lança de sí el agua e lo ál que tiene, assí el sañoso lança de sí palabras feas e desordenadas e de mucha locura, que apenas fará el sañoso cosa alguna de que después non se arrepienta.

"E por tanto -dize el philósopho- aluenga la vengança fasta que passe la saña. Otrosí, semejança tiene el sañoso del puerco javalí, el cual con saña se lança por el fierro de cualquier armas, pues assí el sañoso se lança ligeramente en peligro de muerte de sí mesmo e de otros muchos".

Léesse en el *Libro de los dones del Spíritu Sancto* que uno tenía grande ira contra otro e non se podía amansar, e entonce un santo varón escriviole en la frente el nombre de Ihesús, e luego en esse punto él mesmo fue a demandar perdón al que el de antes non quería perdonar.

EXIEMPLO 38

Un mancebo menguado de ciencia, esquivante todo pecado, rogó a Dios que le ploguiesse de le dar forma de orar, porque pusiessse todo su coraçón en él. E apareçiole el ángel del Señor, el cual traíé una foja de laurel, en la cual estava escripto: "Ihesu Cristo, fijo de Dios bivo, ave misericordia de mí, pecador". E dixo el ángel:

-Abre la tu boca e come esta escriptura, que es de tanta virtud que vence a los demonios e abre los çielos, e a los pecadores alança e atrae a sí a la Sancta Trinidat, e los ángeles de Dios sirven al que dize las dichas palabras. E como él comiessse la dicha foja, fueron llenas las sus entrañas de tanto dulçor, que él en breve tiempo provó y falló ser verdat todas las cosas que el ángel le dixiera.

EXIEMPLO 39

Léesse en la *Vida de Sant Agostín* que cuando alguno dezía mal de otro a la mesa, que estava absente, que lo reprehendía él muy ásperamente diziendo que si non se dexava de maldezir, que dexaría él la mesa. E tenía escriptos en la paret públicamente cabo la mesa estos versos que se siguen: "Cualquier que ama haver por mal fablar la vida de los absentes, sepa a él non ser digna esta mesa". Dize el Psalmo: "Al diziente mal de su próximo detrás o en secreto, a éste perseguiré". Dize Sant Bernaldo: "El que mal fabla públicamente, encona las orejas de los oyentes e assí mata muchas ánimas".

EXIEMPLO 40

Léesse en la *Vida de Sant Gregorio* que como un monge enfermase fasta la muerte fue robado en espíritu e llevado a juicio. E los frailes que estavan alderredor dél començaron a dezir mal dél, pensando que estava finado, dexadas las oraciones començadas. E después de poco, tornado en sí, el monge dixo:

-Perdónevos Dios, hermanos, porque dexistes mal de mí e posístesme en grand trabajo, ca fui acusado de los enemigos en juicio e de vosotros porfaçando de mí, e non sope a quién responder. Por ende, cuando alguno finare, non digades mal dél, mas fazet oración por él, assí como aquel que está o va a juicio espantable con el su cruel acusador.

E estas cosas dichas, finosse luego el monge.

EXIEMPLO 41

Una muger, familiar de un santo varón, muchas vezes fue reprehendida dél por el afeitamiento e apostura desordenada del cuerpo, diziéndole que cuanto más acatava e trabajava por el apostura del cuerpo, tanto sería atormentada en el infierno. La cual, como non se quisesse emendar nin corregir, el sancto varón rogó al Señor que le pluguiesse de le dar alguna correpción. E como ella estoviesse en la iglesia el día de Pascua afeitada e muy excelentemente apostada, súpitamente delante del pueblo la apostura de su cabeça e todos sus cabellos non parecieron, e toda su cabeça quedó calva. La cual non pudiendo sufrir tanta confusión e vergüença, cubierta la cabeça con el mantillo, se fue a su casa muy triste e avergonçada e non quería salir dende por la grande vergüença. E entonçe fue visitada por el sancto varón, a la cual preguntó:

-¿Qué confusión padesciste hoy?

E ella respondió:

-Ciertamente muy grande.

E él dixo:

-¡Oh muger desaventurada e mezquina! ¿Por qué non paravas mientes a aquella confusión e vergüença muy fea cual has de parecer en el juicio postrimero, adonde todos los ángeles, todos los sanctos, todos los pecadores e todos los demonios estarán presentes? e non tan solamente aparescerás calva, mas en muy más vil hábito que se puede pensar. Pues cuanto más te apostares con ordenamientos vanos, tanto más te aborresçen los ángeles. ¡Guay de ti: non aborresçes aplazer al demonio e desplazer a Dios!

Entonçe ella com...

EXIEMPLO 42

[...] passe sus mandamientos faziendo a muchos, muchos agravios, mas de la otra parte veníanle malos pensamientos, diziendo:

-¿Para qué te has de ir a confessar e a penitencia, haviendo fecho tantos males? Ca nunca Dios te perdonará. Otrossí nunca podrás complir la penitencia que te mandaren, ca tú non eres vezado de ayunar nin de rezar nin de te disciplinar nin de dar limosna.

E estando en estos malos pensamientos por la gracia de Dios, vínole otra voluntad, que le dixo:

-Ve allá, que Dios te fará merced.

E fue al dicho sancto ermitaño e confessose generalmente todos sus pecados, ca nunca ante se havía confessado. E el sancto padre, oída la confessión, mandole fazer penitencia de siete años, e el cavallero díxole que la non podría complir. E después díxole si podría complir de tres años, e dixo que non. E después dixo si podría un año, e dixo que non. E dixo si de un mes, e respondió que non. E después díxole si podría estar una noche en pie velando en remisión de sus pecados en una iglesia desierta que estava çerca de su castillo. E el cavallero dixo que aquello bien lo podría complir. E dixo el confessor:

-Pues ve e cumple lo que aqesso te mando que fagas en penitencia e en remisión de tus pecados, mas cata que non salgas en toda la noche de la iglesia por cosa alguna que te acaezca.

E él dixo que assí lo faría. E la penitencia tomada, tornose el cavallero para su castillo. E ante que allá llegasse çerca del camino falló la dicha iglesia despoblada e pensó en sí que faría bien de complir su penitencia ante que fuesse a su casa, porque después le podrían recreçer algunos negocios que le estorvarían de complir la dicha penitencia; e descendió de su cavallo e púsolo a la puerta de la iglesia. E como vino la noche, parosse cerca del altar a complir su penitencia e començó a fazer su oraçión con la mayor devoción que él pudo. E como passasse quanto una hora de la noche, allegáronse todos los demonios de todas aquellas comarcas. E dixo el mayoral dellos con grand gemido:

-Hoy havemos perdido un gran nuestro amigo en este cavallero, el qual siempre fue nuestro leal servidor e compañero. E si la penitencia que le fue mandada por su confessor cumple, nunca jamás lo cobraremos. Por tanto, es menester que catedes entre vosotros alguno que sepa por arte de engaño sacarlo de la iglesia, porque no la cumpla.

E dixo uno dellos:

-Señor, si me lo vós mandades, yo lo echaré fuera con mis artes.

E dixo el mayoral:

-Pues ve e sácalo e facerte he el más honrado de toda la nuestra compañía.

E fue aquel demonio e trasfigurose en forma de una dueña mucho honrada, hermana de aquel cavallero, por cuyo consejo él se solía regir e fazía todo lo que ella mandava, ca era muger de buen entendimiento e mayor de días. E vino al cavallero e díxole:

-Hermano señor, ¿qué es del vuestro buen seso, o qué locura fue la vuestra en trastrochar fuera de vuestro castillo e ponerlos solo en aqueste yermo e logar despoblado? ¿Non sabedes que tenedes tales e tantos enemigos, e si aquí vos fallan, que vos despedazarán e vos quemarán vivo, los cuales ya saben desta vuestra estada e se mueven e aperçiben para vos venir a deshonar e matar? E yo, como aquella que le duele, vine corrida a vos desengañar, ca non tengo a quien acaten mis ojos sinón a vós solo, mi hermano, mi bien e mi vida e mi consolación, ca si de velar tenedes o penitencia de complir, otra noche vernedes mejor guarnido de armas e de gente, pues tenedes con que vos podades defender de vuestros enemigos. Solamente esta noche non querades aquí morir mala muerte. E, por tanto, vayámonos luego, ca si esto non fazedes por mi ruego, nunca jamás de vós curaré, mas seré en vuestro contrario e ayudaré a vuestros enemigos contra vós.

E dixo el cavallero:

-En ninguna manera de aquí partiré fasta que la penitencia haya cumplido, mas cualquier cosa que me acaesca aquí estando, aun fasta la muerte, yo lo sofriré e lo havré por bien empleado en remisión de mis pecados.

Entonçe el diablo, veyendo el propósito de la su grand firmeza, tóvose por vencido del cavallero e tornose para su mayoral e sus compañeros, avergonçado e confundido, e contoles cómo le acaesciera.

Otra vez preguntó el mayoral si havié ahí alguno en la compañía que sopiesse engañar al cavallero e sacarlo de la iglesia. Respondió otro diziendo:

-Yo lo echaré fuera.

-Pues ve -dixo el mayoral.

El cual yendo, trasfigurose e tomó forma de su muger del cavallero, e vino en camisa, sin manto e destocada, messándose e toda rascada. E levava en sus braços semejança de dos niños, sus fijos, los cuales ivan llorando. E dixo al cavallero:

-¡Acorrednos, marido señor! Que sabet que esta noche venieron vuestros enemigos e combatieron vuestro castillo e tomáronlo e robaron todo vuestro tesoro e todas vuestras cosas, e lievan presos todos vuestros criados, e a mí e a vuestros fijuelos echáronnos deshonoradamente como vedes. Mas fío por Dios que si agora luego, ante que mucho se aluenguen, ides en pos de ellos con algunos de los vuestros que quedaron e con los

vezinos que vos ayudarán de buenamente, que les tiraredes todo lo que lievan e vengaredes vuestra deshonra e la mía.

Dixo el cavallero:

-Piérdase lo que se perdiera, ca yo nunca de aquí partiré fasta que cumpla mi penitencia, ca más quiero mi alma que a vós ni a mis fijos nin criados nin toda la fazienda.

E ella dixo:

-Yo vos prometo que si luego non nos acorredes e ides en pos dellos, que en vuestra mayor deshonra yo me vaya con los dichos vuestros enemigos e me faga mala muger e desampare vuestros fijos, que mueran esta noche mala muerte.

E esto dicho, partiose muy airada dél, e sacudiolos a las paredes e a la puerta de la iglesia, e començaron de gritar. Mas, con todo esso, el cavallero non se movía del lugar de la oraçión. Assí este demonio como el primero fue vençido e tornó confondido a su príncipe, diziendo:

-Más es este cavallero que piedra de diamante.

Otra vez preguntó el príncipe de los demonios si havrié alguno que sopiese engañar al cavallero. E dixo otro:

-El primero e el segundo que allá fueron non sabién del arte de los engaños, mas, señor, si me lo mandades, yo lo engañaré.

-Pues ve -dixo él- e faz lo que sabes.

E yendo el demonio, fizo semejança de fuego que ardía muy fuerte por todas las partes derredor de aquella iglesia, e que se quemavan todos los árvoles e las otras cosas de aquella comarca, e las llamas entravan por las puertas e por las finiestras de la iglesia e restallavan dentro muy afincadamente. E el diablo, en figura de hombre, dava muy grandes bozes:

-¡Agua! ¡Agua! ¡Acorro! ¡Venit a matar el fuego, que se quema la iglesia e toda esta comarca!

E el cavallero, oyendo esto e viendo tan grand fuego derredor de la iglesia, fue muy espantado, pero estávase quedo en la oraçión e esto era a la media noche.

E entró el diablo en figura de homne muy corriendo, diziendo:

-¿Qué homne maldito e descomulgado sodes vós, que non salides ayudar a matar el fuego, ca obra es de piedat e de misericordia, e todo hombre de bien suele ayudar a tal peligro? ¿Pensades que Dios vos ha de oír vuestras oraciones, e que vos han de

aprovechar vuestros negros paternostres dexando de fazer tanto bien como podríades en ayudar a matar el fuego, pues non hay otro que me ayude en esta tierra despoblada?

E el cavallero dixo:

-Por alguna cosa que acaezca, yo allá non saldré, que assí me fue mandado en penitencia. E, assí, este diablo fue vençido, e tornó confondido a su mayor.

E aun después el príncipe embió otro demonio malicioso más artero a engañar el cavallero, el cual tomó forma de clérigo ançiano, e entró mansamente por la iglesia rezando, e fizo su oración e fue a las campanas e fizo señal a maitines, e después fue al altar, e adobolo e puso en él candelas encendidas, e dixo al cavallero:

-Vós estades descomulgado, porque posistes fuego a tal logar en tal tiempo por que se quemó la iglesia desse lugar... -contándolo todo por menudo, segund al dicho cavallero había acaescido en otro tiempo-. Por tanto, salid luego de la iglesia, ca yo e los otros clérigos mis compañeros queremos dezir maitines e luego celebrar missas, lo cual non se començará fasta que vós salgades de la iglesia, pues estades descomulgado.

E el cavallero respondió lo que había respondido a los otros. E dixo el clérigo:

-¡Oh hombre malaventurado! ¿e non te abasta assaz tantos pecados e tantos males como has fecho, ca aún agora en acreçentamiento de la condenación de la tu ánima quieres fazer a Dios tanto pesar en le embargar su sancto oficio divinal e fazer estorvo al su sacrificio del altar?

Pero el cavallero fue firme, non tomando su consejo nin curando de sus amenazas. E assí este diablo como los otros fue vencido e confondido. E luego amanesció, e fuesse el cavallero para su casa, e falló su castillo e su muger e sus fijos e su hermana e su compañía e fazienda en paz segund los había dexado, ca non les había acaescido mal ninguno.

E fue revelado al dicho confessor e a los otros sanctos padres en el desierto que el cavallero había ganado aquella noche cuatro coronas en el cielo, por las cuatro tentaciones que venciera.

Este enxemplo es contra aquellos que ligeramente quebrantan las penitencias que les son puestas por sus pecados e non pelean nin resisten contra el diablo, que los falaga e les da mal consejo por les fazer perder las almas.

FIN